El Verbo se hizo carne

LA DECLARACIÓN LIGONIER SOBRE CRISTOLOGÍA

El Verbo se hizo carne: la Declaración Ligonier sobre Cristología

© 2016 por Ligonier Ministries

Tercera edición, 2022

Publicado por Ministerios Ligonier

421 Ligonier Court, Sanford, FL 32771

es.Ligonier.org | ChristologyStatement.com/es

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS® (LBLA) Copyright © 1986, 1995, 1997 por *The Lockman Foundation*. Usado con permiso. www.LBLA.com.

**Prefacio**

¿Quién es Jesucristo? Prácticamente cada persona adulta se ha formado alguna opinión acerca de Jesús. Estas opiniones pueden ser superficiales, desinformadas o completamente heréticas. La verdad acerca de Jesús, no la mera opinión, es importante… y su importancia es eterna.

Aquellos que se denominan *cristianos* profesan seguir a Cristo como discípulos de Él. Ellos sostienen una *cristología* —una doctrina de Cristo— que refleja su visión de Cristo. Esta cristología puede estar articulada implícita o explícitamente. Puede representar la profundidad de la revelación bíblica y la reflexión cristiana histórica sobre la Escritura, o puede ser innovadora y estar desconectada de la Palabra de Dios. Pero ninguno que profese ser cristiano carece de cristología.

Puesto que seguir a Cristo es central para el cristianismo, la iglesia se ha esforzado durante siglos por proclamar al Cristo de la historia y de la Escritura, no al Cristo de nuestra imaginación. En las declaraciones de fe históricas tales como el Credo Niceno, la Definición de Calcedonia, el Catecismo de Heidelberg y la Confesión de Westminster, los cristianos han articulado la enseñanza bíblica acerca de Cristo.

En la actualidad, estas declaraciones con frecuencia son abandonadas o malinterpretadas, lo cual resulta en una confusión extendida respecto a la persona y la obra de Cristo. Para la gloria de Cristo y la edificación de Su pueblo, la Declaración Ligonier sobre Cristología intenta condensar la cristología histórica, ortodoxa y bíblica de la iglesia cristiana en una forma que es simple de confesar, útil para ayudar a enseñar la fe perdurable de la iglesia y capaz de servir como una confesión común en torno a la cual los creyentes de distintas iglesias puedan unirse para llevar a cabo la misión. Esta declaración no reemplaza los credos y confesiones históricos de la iglesia, sino que es un complemento que articula la enseñanza colectiva de aquellos acerca de quién es Cristo y lo que Él ha hecho. Que Cristo la use para Su reino.

En el nombre del Hijo de Dios encarnado, nuestro Profeta, Sacerdote y Rey,

R.C. Sproul

PRIMAVERA 2016

**Declaración**

Confesamos el misterio y el asombro

de Dios hecho carne,

y nos gozamos en nuestra gran salvación

mediante Jesucristo nuestro Señor.

Con el Padre y el Espíritu Santo,

el Hijo creó todas las cosas,

sustenta todas las cosas,

y hace todas las cosas nuevas.

Verdaderamente Dios,

se hizo verdaderamente hombre,

dos naturalezas en una persona.

Nació de la virgen María

y vivió entre nosotros.

Crucificado, muerto y sepultado,

se levantó al tercer día,

ascendió al cielo,

y vendrá de nuevo

en gloria y juicio.

Por nosotros,

Él cumplió la ley,

expió el pecado,

y satisfizo la ira de Dios.

Tomó nuestros trapos de inmundicia

y nos vistió

con Sus prendas de justicia.

Él es nuestro Profeta, Sacerdote y Rey,

quien edifica Su iglesia,

intercede por nosotros,

y reina sobre todo.

Jesucristo es Señor;

adoramos Su santo Nombre por siempre.

Amén.

**Afirmaciones y negaciones** *con pruebas de la Escritura*

*Artículo 1*

Afirmamos que Jesús es la encarnación en la historia del eterno Hijo de Dios, la segunda persona de la Santa Trinidad. Él es Cristo, el Mesías prometido de Dios.[[1]](#footnote-1)

Negamos que Jesucristo sea un mero hombre o fuera una creación ficticia de la iglesia cristiana primitiva.

*Artículo 2*

Afirmamos que en la unidad de la Divinidad el Hijo eternamente engendrado es consubstancial (*homoousios*), igual y coeterno con el Padre y el Espíritu Santo.[[2]](#footnote-2)

Negamos que el Hijo sea meramente como Dios (*homoiousios*) o que simplemente fuera adoptado por el Padre como Su Hijo. Negamos la subordinación eterna del Hijo al Padre en la Trinidad ontológica.

*Artículo 3*

Afirmamos, con los Credos de Nicea y de Calcedonia, que Jesucristo es a la vez verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, dos naturalezas unidas en una persona para siempre.[[3]](#footnote-3)

Negamos que el Hijo fuera creado. Negamos que haya habido un tiempo cuando el Hijo no era divino. Negamos que el cuerpo y el alma humanos de Jesucristo existieran antes de la encarnación del Hijo en la historia.

*Artículo 4*

Afirmamos la unión hipostática, que las dos naturalezas de Jesucristo están unidas en Su única persona sin mezcla, sin confusión, sin división y sin separación.[[4]](#footnote-4)

Negamos que hacer una distinción entre las dos naturalezas implique separarlas.

*Artículo 5*

Afirmamos que en la encarnación de Jesucristo, Sus naturalezas divina y humana conservan sus propios atributos. Afirmamos que los atributos de ambas naturalezas pertenecen a la persona única de Jesucristo. [[5]](#footnote-5)

Negamos que la naturaleza humana de Jesucristo tenga atributos divinos o pueda contener la naturaleza divina. Negamos que la naturaleza divina comunique atributos divinos a la naturaleza humana. Negamos que el Hijo dejara de lado o cediera alguno de Sus atributos divinos en la encarnación.

*Artículo 6*

Afirmamos que Jesucristo es la imagen visible de Dios, que Él es el estándar de la verdadera humanidad y que en nuestra redención seremos conformados definitivamente a Su imagen.[[6]](#footnote-6)

Negamos que Jesucristo fuera menos que verdaderamente humano, que meramente pareciera ser humano o que careciera de un alma humana racional. Negamos que en la unión hipostática el Hijo asumiera una persona humana en lugar de una naturaleza humana.

*Artículo 7*

Afirmamos que, como verdaderamente hombre, Jesucristo en Su estado de humillación poseyó todas las limitaciones naturales y las debilidades comunes a la naturaleza humana. Afirmamos que Él fue hecho como nosotros en todos los aspectos, pero no tuvo pecado.[[7]](#footnote-7)

Negamos que Jesucristo haya pecado. Negamos que Jesucristo no experimentara verdaderamente el sufrimiento, la tentación y la adversidad. Negamos que el pecado sea inherente a la verdadera humanidad o que la impecabilidad de Jesucristo sea incompatible con el hecho de que Él es verdaderamente humano.

*Artículo 8*

Afirmamos que el Jesucristo histórico, por el poder del Espíritu Santo, fue concebido milagrosamente y nació de la Virgen María. Afirmamos con el Credo de Calcedonia que a ella se le llama correctamente madre de Dios (*theotokos*) en el sentido de que el niño que ella dio a luz es el Hijo de Dios encarnado, la segunda persona de la Santa Trinidad.[[8]](#footnote-8)

Negamos que Jesucristo recibiera Su naturaleza divina de María o que Su impecabilidad se derivara de ella.

*Artículo 9*

Afirmamos que Jesucristo es el último Adán, quien cumplió Su tarea asignada en cada punto donde el primer Adán falló, y que Jesucristo es la cabeza de Su pueblo, el cuerpo de Cristo.[[9]](#footnote-9)

Negamos que Jesucristo asumiera una naturaleza humana caída o heredara el pecado original.

*Artículo 10*

Afirmamos la obediencia activa y pasiva de Jesucristo, que en Su vida perfecta Él cumplió cabalmente las justas exigencias de la ley en nuestro lugar, y que Él sufrió el castigo de nuestro pecado mediante Su muerte en la cruz.[[10]](#footnote-10)

Negamos que en algún punto Jesucristo haya fallado en la obediencia o el cumplimiento de la ley de Dios. Negamos que Él haya abolido la ley moral.

*Artículo 11*

Afirmamos que Jesucristo se ofreció en la cruz como una expiación sustitutiva penal por los pecados de Su pueblo, propiciando la ira de Dios y satisfaciendo la justicia de Dios, y triunfó sobre el pecado, la muerte y Satanás.[[11]](#footnote-11)

Negamos que la muerte de Jesucristo fuera el pago de un rescate a Satanás. Negamos que la muerte de Jesucristo fuera un mero ejemplo, una mera victoria sobre Satanás o la mera exhibición del gobierno moral de Dios.

*Artículo 12*

Afirmamos la doctrina de la doble imputación, que nuestro pecado se le imputa a Jesucristo y Su justicia se nos imputa a nosotros por la fe.[[12]](#footnote-12)

Negamos que el pecado sea pasado por alto sin juicio. Negamos que la obediencia activa de Jesucristo no nos sea imputada.

*Artículo 13*

Afirmamos que al tercer día Jesucristo se levantó de los muertos y que fue visto en la carne por muchos.[[13]](#footnote-13)

Negamos que meramente haya parecido que Jesucristo murió, o que solo Su espíritu haya sobrevivido o que Su resurrección tuvo lugar meramente en el corazón de Sus seguidores.

*Artículo 14*

Afirmamos que en Su estado de exaltación Jesucristo es las primicias de la resurrección, que Él ha conquistado tanto el pecado como la muerte, y que nosotros, en unión con Él, también seremos resucitados.[[14]](#footnote-14)

Negamos que el cuerpo resucitado y glorificado de Jesucristo fuera un cuerpo totalmente distinto al que fue puesto en la tumba del huerto. Negamos que nuestra resurrección sea meramente una resurrección de nuestro espíritu aparte de nuestro cuerpo.

*Artículo 15*

Afirmamos que Jesucristo ascendió a Su trono celestial a la derecha de Dios el Padre, que Él actualmente rige como rey y que regresará visiblemente en poder y gloria.[[15]](#footnote-15)

Negamos que Jesucristo se equivocara con respecto a la hora de Su regreso.

*Artículo 16*

Afirmamos que Jesucristo derramó Su Espíritu el día de Pentecostés, y que en Su actual sesión Él está reinando sobre todas las cosas, intercediendo por Su pueblo y edificando Su iglesia, de la cual Él es la única cabeza.[[16]](#footnote-16)

Negamos que Jesucristo designara al obispo de Roma como Su vicario, o que alguna persona aparte de Jesucristo pueda ser la cabeza de la iglesia.

*Artículo 17*

Afirmamos que Jesucristo vendrá nuevamente en gloria a juzgar a todas las personas y derrotará definitivamente a todos Sus enemigos, destruirá a la muerte y dará paso al cielo nuevo y la tierra nueva, en los cuales Él reinará con justicia.[[17]](#footnote-17)

Negamos que el regreso final de Jesucristo haya acontecido en el 70 d. C. y que Su venida y los sucesos en torno a ella deban considerarse simbólicos.

*Artículo 18*

Afirmamos que aquellos que creen en el nombre del Señor Jesucristo serán bienvenidos en Su reino eterno, pero los que no creen en Él sufrirán un eterno castigo consciente en el infierno.[[18]](#footnote-18)

Negamos que todas las personas vayan a ser salvas. Negamos que quienes mueren sin fe en Jesucristo vayan a ser aniquilados.

*Artículo 19*

Afirmamos que todos los que han sido escogidos en Jesucristo antes de la fundación del mundo y que están unidos a Él mediante la fe disfrutan de comunión con Él y unos con otros. Afirmamos que en Jesucristo disfrutamos de toda bendición espiritual, incluyendo la justificación, la adopción, la santificación y la glorificación.[[19]](#footnote-19)

Negamos que Jesucristo y Su obra salvadora puedan separarse. Negamos que podamos participar de la obra salvadora de Jesucristo separados de Jesucristo mismo. Negamos que podamos estar unidos a Cristo y no estar unidos a Su cuerpo, la iglesia.

*Artículo 20*

Afirmamos la doctrina de la justificación por la fe sola, que Dios nos declara justos por un acto de Su sola gracia, mediante nuestra sola fe en la persona y la obra de Jesucristo solamente, sin nuestro propio mérito u obras personales. Afirmamos que negar la doctrina de la justificación por la fe sola es negar el evangelio.[[20]](#footnote-20)

Negamos que seamos justificados en base a alguna infusión de gracia sobre nosotros. Negamos que seamos justificados solo una vez que hayamos llegado a ser intrínsecamente justos. Negamos que esta justificación esté o vaya a estar basada en nuestra fidelidad.

*Artículo 21*

Afirmamos la doctrina de la santificación, que Dios, por el poder del Espíritu Santo, basado en la obra de Jesucristo, nos libera del poder reinante del pecado, nos aparta y nos hace santos al conformarnos más y más a la imagen de Su Hijo. Afirmamos que la santificación es una obra de la gracia de Dios y está unida inseparablemente a la justificación, si bien es distinta a la justificación. Afirmamos que en esta obra divina de santificación no somos meramente pasivos, sino que somos responsables de dedicarnos a los medios de gracia designados en nuestro esfuerzo continuo por morir al pecado y vivir en obediencia al Señor.[[21]](#footnote-21)

Negamos que una persona sea justificada sin dar de inmediato el fruto de la unión con Jesucristo en la santificación. Negamos que nuestras buenas obras, si bien son aceptables ante Dios en Jesucristo, ameriten la justificación. Negamos que en esta vida vaya a cesar nuestra lucha con el pecado que reside en nosotros, aunque el pecado no tiene dominio sobre nosotros.

*Artículo 22*

Afirmamos que Jesucristo es el único mediador entre Dios y Su pueblo. Afirmamos el rol mediador de Jesucristo como Profeta, Sacerdote y Rey tanto en Su estado de humillación como en Su estado de exaltación. Afirmamos que fue ungido por el Espíritu Santo a fin de ejecutar este oficio mediador al cual fue llamado por el Padre.[[22]](#footnote-22)

Negamos que Dios haya tenido o vaya a tener alguna otra encarnación, o que haya o vaya a haber algún mediador de redención distinto al Señor Jesucristo. Negamos la salvación aparte de Jesucristo solamente.

*Artículo 23*

Afirmamos que, como el supremo Profeta de Dios, Jesucristo fue tanto el sujeto como el objeto de la profecía. Afirmamos que Jesucristo reveló y proclamó la voluntad de Dios, profetizó sucesos futuros y es en Sí mismo el cumplimiento de las promesas de Dios.[[23]](#footnote-23)

Negamos que Jesús haya pronunciado una profecía falsa o una palabra falsa, o que haya fallado o vaya a fallar en el cumplimiento de todas las profecías que conciernen a Él.

*Artículo 24*

Afirmamos que Jesucristo es nuestro Gran Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, habiendo hecho el sacrificio perfecto de Sí mismo en nuestro favor y al continuar intercediendo por nosotros ante el Padre. Afirmamos que Jesucristo es tanto el sujeto como el objeto del supremo sacrificio expiatorio. [[24]](#footnote-24)

Negamos que Jesucristo esté descalificado para servir como nuestro sacerdote por pertenecer a la tribu de Judá y no a la tribu de Leví. Negamos que Él, como víctima y sacerdote, se ofrezca a Sí mismo continuamente como sacrificio en la misa, aun de una manera no cruenta. Negamos que Él se convirtiera en sacerdote solamente en el cielo y no fuera sacerdote en la tierra.

*Artículo 25*

Afirmamos que Jesucristo, como Rey, reina supremamente sobre todos los poderes terrenales y sobrenaturales, ahora y siempre.[[25]](#footnote-25)

Negamos que el reino de Jesucristo sea un mero reino político de este mundo. Negamos que los gobernadores terrenales no sean responsables ante Él.

*Artículo 26*

Afirmamos que cuando Jesucristo haya conquistado a todos Sus enemigos, Él entregará Su reino al Padre. Afirmamos que en el cielo nuevo y en la tierra nueva, Dios estará con Su pueblo, y que los creyentes verán a Jesucristo cara a cara, serán hechos como Él y gozarán de Él para siempre.[[26]](#footnote-26)

Negamos que exista alguna otra esperanza para la humanidad o algún nombre o medio por el que pueda hallarse salvación excepto en Jesucristo solamente.

**Ensayo explicativo** *con sugerencias para el uso*

Un día resonará en toda la tierra una sola confesión: «Jesucristo es Señor» (Flp 2:11). Esta oración breve rebosa de significado. Decir que Jesús es el *Cristo* es decir que Él es el «Ungido». Es decir que Él es el Mesías prometido y tan esperado. Decir que Jesucristo es *Señor* es decir que Él es verdaderamente Dios de verdaderamente Dios. La encarnación es la mayor de las maravillas, un misterio asombroso. Dios se hizo carne. Aun llamarlo *Jesús* es decir que Él es el único Salvador. Él vino al mundo con la misión de salvar a Su pueblo de sus pecados (Mt 1:21).

«Jesucristo es Señor» es un credo, una concisa declaración de fe. La palabra española «credo» proviene del latín *credo*, que significa «creo». Este breve credo declara lo que creemos acerca de Cristo. Algunos piensan que 1 Timoteo 3:16 también puede ser un credo. Hay dos razones para esto. Primero, Pablo usa esta expresión: «Grande, en efecto, confesamos». Segundo, las frases de esta estrofa son rítmicas y están expresadas poéticamente. Estas frases forman un compendio conciso del Cristo encarnado:

Él fue manifestado en la carne,
vindicado en el Espíritu,
contemplado por ángeles,
proclamado entre las naciones,
creído en el mundo,
recibido arriba en gloria (1 Tim 3:16).

El modelo bíblico es importante. Cuando la iglesia primitiva formaba concilios y producía credos, no estaba creando un nuevo método para confesar la fe. Ellos llevaban a cabo una tradición establecida bíblicamente.

A medida que surgían desafíos, la iglesia primitiva adoptaba una postura. Además, muchos piensan que las necesidades litúrgicas, o el deseo de una adoración pura, también impulsaron a la iglesia a escribir credos. Esto es ciertamente el caso respecto a la doctrina de Cristo. La verdad esencial de la persona y la obra de Jesús ha sido el sello distintivo del cristianismo a través de los siglos.

Los escritores del Nuevo Testamento combatieron las falsas ideas respecto a la identidad y la obra de Cristo. En los primeros siglos de la iglesia, varios grupos cuestionaron la verdadera humanidad de Cristo. Uno de estos grupos, los docetistas, afirmaban que Jesús solo «parecía» ser humano. Otras herejías, como el arrianismo, cuestionaron la verdadera deidad de Cristo. Estas herejías afirmaban que Él era inferior a Dios el Padre. Grupos posteriores erraron al expresar la manera en que las dos naturalezas, la verdadera humanidad y la verdadera deidad de Cristo, están unidas en Su única persona. La iglesia primitiva respondió a estos desafíos y errores convocando concilios y escribiendo credos que resumen la enseñanza de la Biblia sobre las verdades centrales de la fe cristiana. Estos credos son un legado rico, transmitido de una generación a otra. Es así que hoy tenemos los recursos del Credo Apostólico, el Credo Niceno y la Definición de Calcedonia. Estos credos son marcas limítrofes que trazan márgenes claros entre la ortodoxia y la herejía.

Estos credos han servido para afianzar la iglesia y, por la gracia y el gobierno de la mano de Dios, han guiado a los cristianos a proclamar fielmente el evangelio. Hoy son recitados como testimonio de su valor permanente. Ellos nos recuerdan que Cristo está en el centro de nuestra teología y en el centro de nuestra adoración. Estos credos llaman a la iglesia a «contender ardientemente por la fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos» (Jud 1:3).

No obstante, estos credos solo hacen alusión a la obra de Cristo. No exponen el evangelio en su plenitud. En el tiempo de la Reforma ocurrió una verdadera división en la iglesia visible. La obra de Cristo era la cuestión clave. Más específicamente, el debate sobre la doctrina de la justificación por la fe sola fue la controversia central que desató la Reforma. Aquí la iglesia se dividió en las líneas del protestantismo y el catolicismo romano. El protestantismo afirma la doctrina de la justificación por la fe sola (*sola fide*), mientras que el catolicismo romano, siguiendo los decretos del Concilio de Trento, rechaza la doctrina de la justificación por la fe sola, y en su lugar opta por ver la justificación como el resultado de la cooperación de la fe y las obras. La Reforma también reveló una diferencia en otro asunto, a saber, que Jesucristo es la suprema y única cabeza sobre Su iglesia y, en efecto, sobre todas las cosas.

Tomados en conjunto, los credos ecuménicos de la iglesia primitiva y estos énfasis de la Reforma trazan directrices para que la iglesia proclame un evangelio bíblicamente fiel. Los credos y las diversas confesiones y catecismos de la Reforma proporcionan resúmenes de la fe y otorgan claridad a la fe y al evangelio.

*El Verbo se hizo carne: la Declaración Ligonier sobre Cristología* intenta humildemente ofrecerle a la iglesia de esta generación —y, con la bendición de Dios, a las generaciones futuras— una declaración sucinta concerniente a la persona y la obra de Cristo que se nutre de la riqueza del pasado, tanto de los credos ecuménicos como de la teología de la Reforma. Quizá esta declaración y los veintiséis artículos de afirmación y negación que la acompañan puedan actuar como un detonante para mayor discusión y reflexión acerca de estos temas cruciales de cristología. Quizá esta declaración incluso pueda resultar útil por sí misma para la iglesia. Se han hecho todos los esfuerzos para que esta declaración sea propicia para la lectura pública. Queremos que cada persona que se encuentre con esta declaración sepa que «Jesucristo es Señor».

LA DECLARACIÓN

La declaración consta de seis estrofas o secciones. La primera sirve de prefacio, con dos verbos clave: *confesar* y *gozarse*. Dios se ha revelado a Sí mismo como también Su voluntad en las páginas de la Santa Escritura. No obstante, aún hay «cosas secretas» que le pertenecen solo a Él (Dt 29:29). Siempre debemos tener presentes nuestras limitaciones en la labor teológica. Es por ello que comenzamos confesando el *misterio* y *el asombro* del evangelio. El foco primordial de esta declaración es la encarnación, que definimos de manera sucinta con las palabras *Dios hecho carne*. La persona de Cristo conduce de inmediato a la obra de Cristo, por lo cual nos gozamos colectivamente en la obra salvífica de Cristo.

La segunda estrofa enfatiza la verdadera deidad de Cristo y lo contempla en una posición de igualdad entre las personas de la Divinidad trina. Esta estrofa concluye con una reafirmación de la fórmula de la Definición de Calcedonia. A partir de la encarnación, Cristo ha sido y siempre será dos naturalezas en una sola persona.

La exposición de la encarnación conforma la tercera estrofa y enfatiza la verdadera humanidad de Cristo. Él nació. Él es Emmanuel, que significa «DIOS CON NOSOTROS» (Mt 1:23). Aquí confesamos Su muerte, sepultura, resurrección, ascensión y segunda venida. Estos son los hechos históricos de la encarnación.

Luego, en la cuarta sección, están los hechos teológicos de la encarnación, que se basan en las nociones recuperadas del tiempo de la Reforma. Por nosotros, Jesús fue perfectamente obediente. Él *cumplió la ley* (obediencia activa) y pagó el castigo de la ley (obediencia pasiva). Él fue el cordero sin mancha que hizo expiación sustitutiva por nosotros. Él resolvió el problema más apremiante que enfrentaba la humanidad entera: la ira del Dios Santo. Esta estrofa concluye declarando la doctrina de la imputación. Nuestros pecados le fueron imputados, o contados, a Cristo, mientras que Su justicia nos fue imputada a nosotros. Tenemos paz con Dios única y exclusivamente por lo que Cristo hizo por nosotros. Estamos vestidos de Su justicia.

El triple oficio (*munus triplex*) de Cristo es un constructo teológico útil que expresa sucintamente la obra de Cristo. Los tres oficios de profeta, sacerdote y rey eran roles mediadores separados en el Antiguo Testamento. Jesús combina los tres en Su única persona, y ejerce los tres perfectamente. Aquí no solo reflexionamos sobre la obra mediadora pasada de Cristo en la cruz, sino también sobre Su obra actual como nuestro intercesor a la diestra del Padre.

La estrofa final afirma la singular y concisa confesión: *Jesucristo es Señor*. Toda verdadera teología conduce a la doxología, o adoración. En consecuencia, la declaración concluye con el verbo clave *adorar*. Al adorar a Cristo ahora, nos preparamos para nuestra labor eterna.

LOS VEINTISÉIS ARTÍCULOS DE AFIRMACIÓN Y NEGACIÓN

Las frases de esta declaración son puertas hacia un estudio de la cristología e invitan a explorar la riqueza de la enseñanza bíblica sobre la persona y la obra de Cristo. Para seguir guiándonos, se han añadido veintiséis artículos de afirmación y negación, cada uno acompañado de pruebas de la Escritura. Se ha escrito un pasaje principal completo para cada artículo y se proporcionan otros textos de apoyo. Estos artículos son cruciales. Establecen los límites de la enseñanza bíblica sobre la persona y la obra de Cristo.

El artículo 1 sirve de prefacio y afirma la encarnación.

El artículo 2 declara la verdadera deidad de Cristo, mientras que los artículos 3-5 exponen la cristología bíblica de una persona, dos naturalezas. Los artículos 6-9 desarrollan la verdadera humanidad de Cristo. Los artículos 10-26 pasan de la persona de Cristo a la obra de Cristo. Estos comienzan afirmando las doctrinas de la salvación y concluyen con descripciones del triple oficio de Cristo. Los artículos 23-25 se vuelven hacia asuntos concernientes a la segunda venida de Cristo y el estado eterno.

Las negaciones son de suma importancia. En nuestra era de tolerancia, más bien está pasado de moda presumir de negar una creencia, pero estos artículos de afirmación y negación no son un acto de presunción orgullosa. En cambio, se ofrecen con la esperanza de ayudar a la iglesia a permanecer dentro de los confines seguros y verdes de la enseñanza bíblica. 2 Juan 9 declara: «Todo el que se desvía y no permanece en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios». Esto se refiere a extraviarse de la enseñanza bíblica sobre Cristo, o a extenderse más allá de los límites prescritos de la cristología según está revelada en la Palabra de Dios. Así como los veintiséis artículos expanden las distintas líneas de la declaración, así también los propios artículos pueden conducir a una enseñanza bíblica más profunda sobre Cristo.

Tal vez algunos pregunten con razón por qué siquiera es necesaria una nueva declaración. Esa es una buena pregunta. Con el fin de responderla, ofrecemos tres razones para esta declaración. Confiamos en que esta servirá en la adoración y la enseñanza de la iglesia de hoy, pues aborda cuestionamientos tanto antiguos como actuales. Confiamos también en que proporcionará a quienes están al servicio del evangelio un medio para reconocer a otros que son verdaderos colaboradores en el ministerio. Finalmente, percibimos que hay tiempos desafiantes para la iglesia en el horizonte, y confiamos en que esta declaración nos recordará todo lo esencial del evangelio: su belleza, su necesidad y su urgencia. Consideremos cada una de estas razones:

PARA LA ADORACIÓN Y EDIFICACIÓN

Ligonier ofrece humildemente esta declaración para la iglesia. Desde los primeros siglos, los cristianos han utilizado credos en la liturgia de la iglesia. Se espera que esta declaración pueda servir el mismo propósito. Los credos pueden ser herramientas de enseñanza útiles para explorar los vastos horizontes de la enseñanza bíblica. También se espera que esta declaración y los veintiséis artículos puedan ser usados en la iglesia como una guía para posterior exploración y reflexión bíblica. Las doctrinas de la persona y la obra de Cristo son esenciales para la identidad y la salud de la iglesia. Cada generación de la iglesia necesita estudiar y afirmar nuevamente la comprensión ortodoxa de la persona y la obra de Cristo. Confiamos en que esta declaración pueda resultar útil.

PARA UNA CAUSA COMÚN EN EL EVANGELIO

Existe un número creciente de iglesias, organizaciones y movimientos no denominacionales alrededor del mundo, muchos de los cuales sirven al avance del evangelio. A veces resulta difícil discernir dónde puede haber agrupaciones y asociaciones saludables. Tal vez esta declaración podría servir para identificar a los demás hermanos y hermanas en Cristo y para consolidar esfuerzos comunes por el evangelio.

PARA TIEMPOS COMO ESTOS

En el pueblo universitario de Oxford se erige el Monumento de los Mártires, que conmemora el sacrificio hecho por muchos reformadores británicos, tales como Thomas Cranmer, Nicholas Ridley y Hugh Latimer. El monumento señala que ellos entregaron sus cuerpos para ser quemados, dando testimonio de las sagradas verdades que afirmaban y sostenían contra los errores de la iglesia de Roma, y que se regocijaron porque no solo se les concedió creer en Cristo, sino también sufrir por Su causa.

Ellos creyeron, afirmaron y sostuvieron las sagradas verdades del evangelio de Jesucristo. Al dar testimonio de estas verdades, ellos las proclamaron, las defendieron e incluso sufrieron por ellas. A través de los siglos, muchos se han unido a estos reformadores. Gran parte de la iglesia en el Occidente moderno ha disfrutado de libertad religiosa. Cuánto vaya a durar esto es debatible. Esta generación o las generaciones futuras bien podrían ser llamadas a sufrir por creer en Cristo. Es insensato no estar preparados, y también es insensato dejar a la siguiente generación sin preparación.

En efecto, estas verdades respecto a la persona y la obra de Cristo son dignas de creer, afirmar, sostener y de sufrir por ellas. En Cristo está la vida.

Hubo un momento en la vida terrenal de Cristo cuando todas las multitudes lo habían abandonado y quedó solo con Su círculo de discípulos. Él les preguntó si también iban a marcharse. Pedro habló por el grupo: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios» (Jn 6:68-69). Algún tiempo después, uno de los doce tuvo sus dudas. Jesús había sido crucificado y sepultado. Había testimonio de Su resurrección, pero Tomás dudaba. Entonces Jesús se le apareció a Tomás. Este tocó las heridas de Cristo, las heridas que sufrió por nuestros pecados. Tomás confesó: «¡Señor mío y Dios mío!» (Jn 20:28).

Lo mismo creemos nosotros. Lo mismo confesamos.

1. En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios… Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Jn 1:1, 14). Ver también Sal 110:1; Mt 3:17; 8:29; 16:16; Mr 1:1, 11; 15:39; Lc 22:70; Jn 1:14; 10:30; 14:1; 20:28; Gal 4:4; Flp 2:6; Col 2:9; Heb 5:7; 1 Jn 5:20. [↑](#footnote-ref-1)
2. Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mt 28:19). Ver también Jn 1:18; 3:16-18; 10:30; 20:28; 2 Co 13:14; Ef 2:18. [↑](#footnote-ref-2)
3. Porque toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en Él (Col 2:9). Ver también Lc 1:35; Jn 10:30; Rom 9:5; 1 Tim 3:16; 1 Pe 3:18. [↑](#footnote-ref-3)
4. Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Y Jesús, respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque *esto* no te *lo* reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos (Mt 16:16-17). Ver también Lc 1:35, 43; Jn 1:1-3; 8:58; 17:5; Hch 20:28; Rom 1:3; 9:5; 2 Co 8:9; Col 2:9; 1 Tim 3:16; 1 Pe 3:18; Ap 1:8, 17; 22:13. [↑](#footnote-ref-4)
5. Haya, *pues*, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres (Flp 2:5-7). Ver también Mt 9:10; 16:16; 19:28; Jn 1:1; 11:27, 35; 20:28; Rom 1:3-4; 9:5; Ef 1:20-22; Col 1:16-17; 2:9-10; 1 Tim 3:16; Heb 1:3, 8-9; 1 Pe 3:18; 2 Pe 1:1. [↑](#footnote-ref-5)
6. Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, *tanto* en los cielos *como* en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él (Col 1:15-16). Ver también Rom 8:29; 2 Co 4:4-6; Ef 4:20-24; Heb 1:3-4. [↑](#footnote-ref-6)
7. Por tanto, tenía que ser hecho semejante a sus hermanos en todo, a fin de que llegara a ser un misericordioso y fiel sumo sacerdote en las cosas que a Dios atañen, para hacer propiciación por los pecados del pueblo. Pues por cuanto Él mismo fue tentado en el sufrimiento, es poderoso para socorrer a los que son tentados (Heb 2:17-18). Ver también Miq 5:2; Lc 2:52; Rom 8:3; Gal 4:4; Flp 2:5-8; Heb 7:15. [↑](#footnote-ref-7)
8. Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret,a una virgen desposada con un hombre que se llamaba José, de los descendientes de David; y el nombre de la virgen era María (Lc 1:26-27). Ver también Mt 1:23; 2:11; Lc 1:31, 35, 43; Rom 1:3; Gal 4:4. [↑](#footnote-ref-8)
9. Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron; pues antes de la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputa cuando no hay ley. Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no habían pecado con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir. Pero no sucede con la dádiva como con la transgresión. Porque si por la transgresión de uno murieron los muchos, mucho más, la gracia de Dios y el don por la gracia de un hombre, Jesucristo, abundaron para los muchos. Tampoco sucede con el don como con *lo que vino* por medio de aquel que pecó; porque ciertamente el juicio *surgió a causa* de una *transgresión*, resultando en condenación; pero la dádiva *surgió a causa* de muchas transgresiones resultando en justificación. Porque si por la transgresión de uno, por este reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por medio de uno, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así pues, tal como por una transgresión resultó la condenación de todos los hombres, así también por un acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos. Y la ley se introdujo para que abundara la transgresión, pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia, para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por medio de la justicia para vida eterna, mediante Jesucristo nuestro Señor (Rom 5:12-21). Ver también 1 Co 15:22, 45-49; Ef 2:14-16, 5:23; Col 1:18. [↑](#footnote-ref-9)
10. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos (Rom 5:19). Ver también Mt 3:15; Jn 8:29; 2 Co 5:21; Flp 2:8; Heb 5:8. [↑](#footnote-ref-10)
11. [A] quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre a través de la fe, como demostración de su justicia, porque en su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente, para demostrar en este tiempo su justicia, a fin de que Él sea justo y *sea* el que justifica al que tiene fe en Jesús (Rom 3:25-26). Ver también Is 53; Rom 5:6, 8, 15; 6:10; 7:4; 8:34; 14:9, 15; 1 Co 15:3; Ef 5:2; 1 Tes 5:10; 2 Tim 2:11; Heb 2:14, 17; 9:14-15; 10:14; 1 Pe 2:24-25; 3:18; 1 Jn 2:2; 3:8; 4:10. [↑](#footnote-ref-11)
12. Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él (2 Co 5:21). Ver también Mt 5:20; Rom 3:21-22; 4:11; 5:18; 1 Co 1:30; 2 Co 9:9; Ef 6:14; Flp 1:11; 3:9; Heb 12:23. [↑](#footnote-ref-12)
13. Porque yo os entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; que se apareció a Cefas y después a los doce (1 Co 15:3-5). Ver también Is 53; Mt 16:21; 26:32; 28:1-10; Jn 21:14; Hch 1:9-11; 2:25, 32; 3:15, 26; 4:10; 5:30; 10:40; Rom 4:24-25; 6:9-10; Ef 4:8-10. [↑](#footnote-ref-13)
14. Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron… ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde, oh sepulcro, tu aguijón? (1 Co 15:20, 55). Ver también Rom 5:10; 6:4, 8, 11; 10:9; 1 Co 15:23; 2 Co 1:9; 4:10-11; Ef 2:6; Col 2:12; 2 Tes 2:13; Heb 2:9, 14; 1 Jn 3:14; Ap 14:4; 20:14. [↑](#footnote-ref-14)
15. Entonces los que estaban reunidos, le preguntaban, diciendo: Señor, ¿restaurarás en este tiempo el reino a Israel? *Y* Él les dijo: No os corresponde a vosotros saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha fijado con su propia autoridad; pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. Después de haber dicho estas cosas, fue elevado mientras ellos miraban, y una nube le recibió *y le ocultó* de sus ojos. Y estando mirando fijamente al cielo mientras Él ascendía, aconteció que se presentaron junto a ellos dos varones en vestiduras blancas, que *les* dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este *mismo* Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera, tal como le habéis visto ir al cielo (Hch 1:6–11). Ver también Lc 24:50-53; Hch 1:22; 2:33-35; Ef 4:8-10; 1 Tim 3:16. [↑](#footnote-ref-15)
16. Y todo sometió bajo sus pies, y a Él lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (Ef 1:22). Ver también Hch 2:33; 1 Co 11:3-5; Ef 4:15; 5:23; Col 1:18. [↑](#footnote-ref-16)
17. Y nos mandó predicar al pueblo, y testificar con toda solemnidad que este Jesús es el que Dios ha designado como Juez de los vivos y de los muertos (Hch 10:42). Ver también Jn 12:48; 14:3; Hch 7:7; 17:31; 2 Tim 4:1, 8. [↑](#footnote-ref-17)
18. El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los *que son* piedra de tropiezo y a los que hacen iniquidad;y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. Entonces LOS JUSTOS RESPLANDECERÁN COMO EL SOL en el reino de su Padre. El que tiene oídos, que oiga (Mt 13:41-43). Ver también Is 25:6-9; 65:17-25; 66:21-23; Dn 7:13-14; Mt 5:29-30; 10:28; 18:8-9; Mr 9:42-49; Lc 1:33; 12:5; Jn 18:36; Col 1:13-14; 2 Tes 1:5-10; 2 Tim 4:1, 18; Heb 12:28; 2 Pe 1:11; 2:4; Ap 20:15. [↑](#footnote-ref-18)
19. Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu (1 Co 12:13). Ver también Jn 14:20; 15:4-6; Rom 6:1-11; 8:1-2; 12:3-5; 1 Co 1:30-31; 6:15-20; 10:16-17; 12:27; 2 Co 5:17-21; Gal 3:25-29; Ef 1:3-10, 22-23; 2:1-6; 3:6; 4:15-16; 5:23, 30; Col 1:18; 2:18-19. [↑](#footnote-ref-19)
20. Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (Rom 5:1). Ver también Lc 18:14; Rom 3:24; 4:5; 5:10; 8:30; 10:4, 10; 1 Co 6:11; 2 Co 5:19, 21; Gal 2:16-17; 3:11, 24; 5:4; Ef 1:7; Tit 3:5, 7. [↑](#footnote-ref-20)
21. Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo, según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él (Ef 1:3-4). Ver también Jn 17:17; Hch 20:32; Rom 6:5-6, 14; 8:13; 1 Co 6:11; 2 Co 7:1; Gal 5:24; Ef 3:16-19; 4:23–24; Flp 3:10; Col 1:10-11; 2 Tes 2:13; Heb 12:14. [↑](#footnote-ref-21)
22. Porque hay un solo Dios, *y* también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre (1 Tim 2:5). Ver también Job 33:23-28; Lc 1:33; Jn 1:1-14; 14:6; Hch 3:22; Col 1:15; Heb 1:1-4; 5:5-6; 9:15; 12:24. [↑](#footnote-ref-22)
23. Y ahora, hermanos, yo sé que obrasteis por ignorancia, lo mismo que vuestros gobernantes. Pero Dios ha cumplido así lo que anunció de antemano por boca de todos los profetas: que su Cristo debería padecer. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados, a fin de que tiempos de refrigerio vengan de la presencia del Señor, y Él envíe a Jesús, el Cristo designado de antemano para vosotros, a quien el cielo debe recibir hasta el día de la restauración de todas las cosas, acerca de lo cual Dios habló por boca de sus santos profetas desde tiempos antiguos. Moisés dijo: El Señor Dios os levantará un profeta como yo de entre vuestros hermanos; a Él prestareis atención en todo cuanto os diga (Hch 3:17-22). Ver también Mt 20:17; 24:3; 26:31, 34, 64; Mr 1:14-15; Lc 4:18-19, 21; Jn 13:36; 21:22; 1 Co 1:20; Heb 1:2; Ap 19:10. [↑](#footnote-ref-23)
24. Porque Cristo no entró en un lugar santo hecho por manos, una representación del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora en la presencia de Dios por nosotros, y no para ofrecerse a sí mismo muchas veces, como el sumo sacerdote entra al Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario sufrir muchas veces desde la fundación del mundo; pero ahora, una sola vez en la consumación de los siglos, se ha manifestado para destruir el pecado por el sacrificio de sí mismo. Y así como está decretado que los hombres mueran una *sola* vez, y después de esto, el juicio, así también Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, sin *relación con* el pecado, para salvación de los que ansiosamente le esperan (Heb 9:24-28). Ver también Jn 1:36; 19:28-30; Hch 8:32; 1 Co 5:7; Heb 2:17-18; 4:14-16; 7:25; 10:12, 26; 1 Pe 1:19; Ap 5:6, 8, 12-13; 6:1, 16; 7:9-10, 14, 17; 8:1; 12:11; 13:8, 11; 15:3. [↑](#footnote-ref-24)
25. Pues Cristo debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies (1 Co 15:25). Ver también Sal 110; Mt 28:18-20; Lc 1:32; 2:11; Hch 1:16; 2:25, 29, 34; 4:25; 13:22, 34, 36; 15:16; Rom 1:3; 4:6; 2 Tim 2:8; Heb 4:7; Ap 3:7; 5:5; 22:16. [↑](#footnote-ref-25)
26. Entonces *vendrá* el fin, cuando Él entregue el reino al Dios y Padre, después que haya abolido todo dominio y toda autoridad y poder. Pues Cristo debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. *Y* el último enemigo que será abolido es la muerte. Porque Dios ha puesto todo en sujeción bajo sus pies. Pero cuando dice que todas las cosas *le* están sujetas, es evidente que se exceptúa a aquel que ha sometido a Él todas las cosas. Y cuando todo haya sido sometido a Él, entonces también el Hijo mismo se sujetará a aquel que sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos (1 Co 15:24-28). Ver también Is 65:17; 66:22; Flp 2:9-11; 2 Pe 3:13; 1 Jn 3:2-3; Ap 21:1-5; 22:1-5. [↑](#footnote-ref-26)